

CELCIT. Dramática Latinoamericana 537

ENTRE DOS PUERTAS

Anahis Beltrán Guillén (Perú)

PERSONAJES

YLEANA - Adolescente, aparenta unos 17 años, sin embargo está vestida como una niña.

ELISEO- Hombre de aproximadamente 54 años.

JOAQUINA - Mujer de 39 años desconfiada.

LOURDES- Anciana, camina con bastón.

VICTORIO- Hombre joven, muy atractivo

CARMINA- Mujer de 29 años, ama de casa muy guapa.

ESCENA 1

Yleana y Eliseo se encuentran sentados en una sala de espera, se cierra la puerta de la oficina, por la otra puerta hace ingreso a la sala Joaquina.

JOAQUINA

¿Buenas, disculpe está ocupado? (le pregunta a Eliseo señalando el asiento libre junto a él)

ELISEO

Claro que no, solo los que están ocupados por alguien tienen dueño.

Saluda a Yleana muy cordialmente ella se encuentra inmutable, con unos audífonos en los oídos. Ve hacia los lados buscando algo.

En ese momento hace su ingreso Lourdes, Eliseo se pone de pie para ayudarla a llegar a su asiento.

LOURDES

Gracias hijito, llegar a viejo no es nada fácil.

ELISEO

No se preocupe usted señora, no es molestia alguna para mí, además todos vamos a llegar a viejos un día.

LOURDES

¿Pero no todos tenemos la misma suerte, no?

JOAQUINA

Lamento interrumpirlos, ¿alguno sabe qué hora es? O por lo menos ¿qué día es?, estoy un poco confundida.

Eliseo se queda viéndola fijamente por un momento, intercambia una mirada de complicidad con Lourdes. Entra a la sala un bullicioso Victorio.

VICTORIO

Sin duda tiene que ser esta, ya me he equivocado tanto, es un alivio finalmente encontrarla...pero que suerte tengo (ingresa a la sala, muy alegremente se acerca a cada uno) Mucho gusto, Victorio Pinto (intenta saludar a Yleana, ella lo ignora) pues sí que tuve suerte, les seré sincero, esta situación me tenía bastante confundido y yo cuando estoy nervioso suelo ponerme a hablar y hablar y pensaba yo que pasa si llegas y no hay nadie, pues que te la vas a tener que pasar el tiempo que te toque esperar callado o hablando contigo y nuevamente apelando a la honestidad, si a uno le toca estar solo y ponerse a hablar solo, pues que está coqueteando descaradamente con la locura, esperar solo, es desesperante, yo definitivamente soy un bicho raro, bueno tal vez no tanto, no me gusta para nada estar solo, la soledad me confunde, me pongo a pensar y pensar, finalmente termino pensando tonterías (se percata de que todos están mirándolo) lo siento, ¿les comenté que cuando estoy nervioso no paro de hablar?

Se forma un silencio incomodo, Victorio se pone muy nervioso, se pone de pie para hablar.

VICTORIO

Pero que descortesía la mía, no he tenido el gusto de presentarme en la forma que esta situación lo impone (poniéndose de pie y acomodándose la corbata) soy Victorio Pinto, como ya se los hice saber, tengo 29 años y no solamente soy bien parecido (le guiña un ojo a Joaquina) también soy un abogado muy solicitado (continúan en silencio) ¿y usted mi bella señora? (señalando a Joaquina)

JOAQUINA

(Un poco incomoda) Joaquina Portugal López.

LOURDES

Ya que seré la primera en irme de aquí les diré quién soy yo Mi nombre es Lourdes Acosta, tengo 85 años, un marido y 7 hijos. Madre, esposa y... lo que ese lastre puede incluir algunas veces.

VICTORIO

Creo que es el turno de la señorita junto a la puerta o quizás el caballero. Quien guste puede comenzar (Yleana continua sin prestar atención)

ELISEO

Mi nombre es Eliseo Domínguez.

VICTORIO

¿Y nada más? ¿Eso es todo? Tenemos un conversador.

JOAQUINA

No quisiera importunarlos, pero cuando yo llegué usted y la señorita ya estaban aquí, ¿Son también recién llegados?

ELISEO

No.

VICTORIO

¿Y hace cuánto tiempo está usted aquí?

ELISEO

Hace mucho o hace poco, no hay mucha diferencia, nos toca seguir esperando como a ustedes.

Victorio y Lourdes instintivamente miran sus muñecas como buscando su reloj, no encuentran nada.

ELISEO

Aquí todos llegan con nada.

Victorio mira a Yleana inmediatamente pues ella tiene un reproductor de música en las manos, pero antes de que pueda hacer una pregunta Lourdes lo interrumpe.

LOURDES

Entonces ¿cómo sabe usted cuánto tiempo está aquí?

ELISEO

Aquí no contamos el tiempo, no nos sirve para saber cuánto pasó. Contamos las personas que van pasando por la sala antes de nosotros, así sacamos la cuenta de cuánto tiempo vamos esperando aquí.

VICTORIO

¡Ah bueno!, pero no ha de ser mucho tiempo, tengo entendido que esta es una sala de paso; ¿hace cuántas personas está aquí?

ELISEO

Hace 427 personas, perdón me corrijo, con ustedes 3 llego a 430.

Silencio.

JOAQUINA

¡430! Pero eso es mucho tiempo, yo asumía que esto no me tomaría más de una hora, no es posible, yo tengo muchas cosas que hacer, tengo muchos pendientes que resolver antes de salir de viaje, yo...

LOURDES

Pero como es eso posible señores, el paso no debería de tomar tanto tiempo, yo he esperado lo suficiente, no se me parece justo tener que seguir en eso ¡estoy harta ya de esperar! viví esperando, ¡no puedo morir esperando también!

VICTORIO

¿Esperar? Pero por qué tenemos que esperar VAYA USTED A LA SALA DE PASO NÚMERO 4, “sala de paso” eso en cualquier idioma posible significa que no te va a tomar más de 20 minutos, ¡430 personas! Eso es demasiado tiempo, me parece que usted amigo Eliseo que está muy equivocado... Es un error ¿Verdad?

ELISEO

No hay error alguno. Es ese el número de personas que llevo aquí, 430 contando a ustedes claro- sarcásticamente - bienvenidos sean a la “sala de paso número 4”.

JOAQUINA

Es decir que uno puede estar aquí durante meses, sin siquiera percatarse de eso, probablemente usted esté aquí hace años y nunca lo noto ¿usted no tiene ni idea hace cuánto tiempo llego?

ELISEO

Si, claro que lo sé...hace 430 personas.

VICTORIO

¿Es decir 427 personas estaban aquí antes de que nosotros llegáramos? (piensa por unos segundos, finalmente suspira). Un momento, piénsenlo un poco. Sin duda corrimos con suerte de todas formas, solo faltan 4 personas para que podamos pasar.

JOAQUINA

(Suspirando) ¿Dígame cual es orden?, ahora le toca a usted o a la señorita.

ELISEO

Me parece que ustedes están un poco confundidos al respecto no hay turnos aquí, el que debe pasar simplemente pasa aunque esté llegando y el que debe esperar, pues simplemente espera.

LOURDES

¿Cómo es eso? Entonces ¿debo de esperar a que me toque pasar? no fue eso lo que entendí uno llega, espera y pasa, donde esta eso de que pueden pasar antes que yo... pues sabe qué señor, a mí no me parece de ninguna forma justo (con mucho esfuerzo se pone de pie y golpea la puerta de la oficina con

el bastón gritando) ¡ENCARGADO! ¡ENCARGADO! Que alguien me explique qué está pasando aquí. ¡ENCARGADO!

ELISEO

No hay nada que hacer, no hay nadie a quien reclamar, ni nadie que te explique algo. Esa puerta solo se abre para que pase la persona a la que llaman, nadie más entra o sale de esa oficina.

JOAQUINA

Golpeando la puerta de la oficina- Esto me está pareciendo un chiste de pésimo mal gusto, dónde se ha visto que no haya alguien que te de explicaciones, alguien a quien reclamarle. No me está gustando esto en absoluto.

VICTORIO

Se pone de pie y golpe la puerta- A mí tampoco se me parece correcto lo que usted está diciendo, tal vez está confundido, tal vez la señorita pueda darnos más información (dirigiéndose hacia Yleana) Señorita un favor, señorita, tal vez usted podría darnos información, ayudarnos un poco a entender que es lo que está pasando aquí ¿es usted la encargada? Señorita... (Yleana permanece inmóvil)

JOAQUINA

¿Cómo que no hay nadie?, que clase de lugar es este, si hasta en la oficina más pobre del estado, hay un vigilante a quien preguntarle. Un momentito, este jueguito está comenzando a irritarme, usted debe saber algo más que no nos dice ¡nadie me dijo que habría todo este desorden! - Golpea la puerta por donde ingresó, intenta abrir esa puerta. Lucha por un momento, no lo consigue.

ELISEO

Está claro todo señores, sabían desde el principio lo que tenían que hacer aquí, siempre supieron cómo sería su situación, solamente ESPERAR y luego poder pasar.

LOURDES

¿Cómo es eso que tratan a una vieja así? Óigame usted joven, tengo 90 años, toda mi vida espere ¿no hay por aquí una ventanilla preferencial? ¿no hay por aquí eso de ceda su sitio? Soy de la tercera edad, discapacitada, la ley me protege, ¡soy vieja señores!, los viejos tenemos nuestros derechos. Estoy aburrida ya de la espera, respeten mis canas caballero, yo quiero finalmente descansar.

ELISEO

Lo siento mucho doña Lourdes, no hago yo las reglas, no hay leyes que valgan, todos estamos aquí por lo mismo, esperando entrar por una puerta para poder salir por otra... o no. Por lo tanto todos debemos hacer lo mismo solamente esperar. Aquí no hay nadie más que nosotros, la puerta se abre, se oye un nombre y solo es esa persona la que puede pasar a la oficina a negociar... su vida.

JOAQUINA

Muy nerviosa - ¿Nadie? Alguien nos tiene que ayudar, alguien tiene que decirnos algo, que nos digan el orden en que seremos llamados ¿cómo entonces sabré cuando es mi turno? Que nos den una clasificación... ¡algo! ¡Quién está a cargo aquí!, no puede haber tanto desorden, ¡por favor!

ELISEO

No hay nadie más, somos solamente nosotros. Nadie entra y nadie sale sin pasar primero por la oficina, de ida o de vuelta. Solo podemos saberlo después de entrar ahí. Antes simplemente, no. Puede ser ahora, o quizás después, solo tenemos una cosa para hacer simplemente podemos esperar.

Silencio.

VICTORIO

Y... ¿la señorita? ¿Tampoco sabe nada?, tal vez si nos hiciera caso aunque sea un momento, nos podría ayudar tal vez ¿ella es recién llegada como nosotros?... ¿Cuánto tiempo esta ella aquí?

ELISEO

Ella estaba aquí cuando llegue, y alguien que ya estaba aquí me dijo que... ya había perdido la cuenta. Después de un tiempo se le acabaron los números y sencillamente dejo de contar. Todos venimos aquí por un motivo inexplicable, nadie sabe cómo llego aquí, ni sabe porque tiene que compartir este espacio con esta o aquella persona, tampoco recibe instrucciones de lo que hace aquí, todos lo desconocemos. Mucho menos sabemos cuánto tiempo hay que esperar. Lo único de lo que podemos tener una completa certeza es que tenemos la única consigna de esperar, sencillamente esperar, sin preguntas, sin respuestas, solo esperar.

LOURDES

Y entonces ¿hace cuánto que está aquí ella?

ELISEO

¿No lo han notado aún? (ve a su alrededor) Aquí no existe el tiempo, todo parece detenido, como si el tiempo se hubiera estancado y para algunos puede ser así, pero no todos contamos con esa suerte. Yo no soy el mismo de hace 430 personas, ya ni siquiera puedo recordar cómo era.

ESCENA II

Se cierra la puerta de la oficina.

ELISEO

Mirando a todos - 645.

Se bajan las luces, cuando vuelve, han cambiado de sitios, algunos están de pie, otros caminando, se han sacado los sacos, soltado las corbatas. Silencio entre ellos que dura unos segundos.

VICTORIO

Nunca me ha gustado el silencio, siempre me ha parecido que precede a una mala noticia, por eso lo evito y este silencio entre nosotros me está poniendo más ansioso aún (acomodándose la corbata se pone de pie) en vista que probablemente estemos condenados a una eternidad juntos, quizás podamos conocernos un poco, no creo que sea una casualidad que nos haya tocado estar juntos aquí. Qué les parece si para aprovechar el tiempo, nos tomamos unos instantes para saber, quien es la persona que está sentada al lado mío en este largo viaje.

LOURDES

Yo ya lo intenté todo. Ni siquiera se puede dormir en esta silla de porquería. La verdad no me parece mala idea y puesto que tendremos que encontrar una forma de hacer pasar el tiempo, por qué no, conversando.

JOAQUINA

¿Y de qué vamos a hablar un grupo tan diverso? Al parecer no tenemos nada en común.

VICTORIO

No me vayan a responder que de religión o política. Se sabe muy bien que esos son los temas prohibidos en toda reunión que se quiera mantener en pie, no queremos terminar matándonos ¿no? - sonrío esperando aprobación de sus compañeros.

LOURDES

Como pienso que seré la primera en irme de esta “reunión”, propondré el tema que les parece si hablamos del CÓMO es que llegamos aquí. Ve a todos esperando el consentimiento de los mismos.

ELISEO

De acuerdo.

VICTORIO

Muy interesante, acepto.

JOAQUINA

No le veo mucho el “por qué”, pero ya que no hay salida, tendré que ser parte.

Se miran entre sí, ninguno se arma de valor suficiente para tomar la palabra. Cuando Victorio se pone de pie para comenzar es interrumpido.

LOURDES

Pues bien, en vista de que no hay voluntarios, comienzo yo. Como ya les dije tengo 93 años y estoy harta de esperar. Llegue aquí por un ataque cardíaco, supongo. Estaba en casa con mi hija y comenzó a dolerme el pecho, se me adormeció el brazo y sin más me caí de la silla, pensé que era el momento que había estado esperando hace mucho tiempo, así que no di un solo grito. Finalmente y después de tanta espera llegó el día. Esperaba ver el túnel largo

con la luz brillante al fondo. Casi puedo imaginar mi cuerpo casi inerte en la ambulancia, con los paramédicos enchufándome ese aparatito eléctrico para hacerme regresar y en mi cara dibujada una sonrisa (y cortando en seco la felicidad que le producía decir esas palabras) y que aparezco con la estúpida consigna de llegar a la oficina 4, para esperar “otra oportunidad”, estos mediquitos del infierno no pudieron sencillamente dejarme ir, me tenía que tocar los paramédicos con mayor vocación. Ya estaría yo del otro lado muy contento, por primera vez en mi vida con la completa seguridad que no tengo que esperar nada más.

JOAQUINA

Es extraño su caso doña Lourdes, aquí todos estamos ansiosos por volver y usted es la única que no quiere regresar más ¿no tiene alguien que la extrañe?

LOURDES

Cuando seas vieja, claro si llegas, me entenderás todo te duele, todo molesta, se te va el apetito, se te va la vista, se te van las fuerzas, nada te agrada, tú no le agradas a nadie. Con decirte hasta respirar molesta... aburre vivir.

VICTORIO

Pero señora la vida es tan bonita, tiene usted una familia que seguro deben de estar muy afligidos por usted.

JOQUINA

¿Y sus hijos? Su hija señora ¿ella no le da pena? Es usted su madre. Ese dolor, a cualquier edad y de la forma que sea, deja un vacío en el alma que no se llena nunca, esa pena no se olvida jamás, la madre es para siempre.

LOURDES

¿Esa? ¡Ja! Debe de estar feliz, finalmente se liberó, ahora sí, no tendrá quien la moleste, podrá hacer su vida como le dé la gana, fiesta debe de estar haciendo. En mi casa, que finalmente será suya.

ELISEO

¿Era mala con usted su hija?

LOURDES

¡Era una mosca muerta! Imagínese usted que esta ingrata se iba de la casa todo el día, me dejaba botada como el perro.

VICTORIO

Se quedaba usted sola.

LOURDES

Tenía una enfermera que me atendía, porque mi hija nunca tenía tiempo para mí. Nunca me quiso esa mujercita. Llegaba de su trabajo a las “tantas” de la noche. Y su madre ¿qué? que la vea el perro ¡YO SOY ENFERMA SEÑORES! la enfermera siempre me quería atender, pero entonces ¿Para qué tiene uno hijos? ¿Para qué me he roto el lomo toda la vida? para que una ajena me vea y no mi hija, NO PUES. La esperaba y cuando llegaba no me daba la gana de

nada, ni si quiera de irme a dormir ¡habrase visto! No me tenía ni un poco de respeto, de consideración ¡necesito cuidados especiales!

VICTORIO

Pero ¿la trataba mal entonces?

LOURDES

Todo el tiempo, era de lo peor. Yo siempre le decía sus verdades en la cara ¡una viuda que se respeta no se la pasa andando por ahí! Como se hablaría la gente de ella, andándose como soltera sin preocupaciones en la vida. No pues señores, cuando a una se le muere el marido, en la casa debe encerrarse, a llorarlo hasta que la pena se le pase o hasta que la pena se la lleve a una, eso es ser una buena mujer.

ELISEO

(Muy bajito) Lo que tenía que soportar su hija.

LOURDES

Sepa usted que me tuve que torcer la espalda toda mi vida para sacar adelante a mis 7 hijos, porque el borracho de mi marido nunca hizo nada por ellos, al trago nomás se dedicó, hasta que un día, tanto le gusto el vicio que no volvió más. Años me pase esperando que regrese cuantas velas, cuantas misas, cuantos rosarios... luego simplemente no supe más de él, valiente marido que me conseguí.

JOAQUINA

Que triste historia, pero de todos sus hijos, al menos su hija es su consuelo...su compañera.

LOURDES

¡Ella tiene que hacerlo! Así tiene que ser. Pero por ella fuera, como el padre un día, nada más, no volvería a la casa. Si no fuera porque no tiene a donde ir. Solo está esperando que me muera para quedarse con mi casa ¡Qué pena que mis otros hijitos vivan tan lejos! Si no, me iba con ellos.

JOAQUINA

Pero doña Lourdes, su hija la atiende porque la quiere, de otra forma, no se haría cargo de usted. Podría salir fácilmente del apuro y mandarla con sus otros hijos.

LOURDES

No señora, no lo hace porque me quiere, sino porque tiene que hacerlo. Es su obligación, soy su madre, y yo le he dado todo en la vida. A mí me lo debe todo, todo me lo debe a mí. Que les quede claro que ella a mí no me está haciendo ningún favor.

ELISEO

Aunque a veces se diga lo contrario, las hijas siempre quieren más a las mamás las idealizan como su modelo a seguir, son sus heroínas, sus ejemplos

de valentía y coraje. El amor de los hijos por las madres, es incalculable, es infinito, sin límites.

VICTORIO

No es obligación de ningún hijo velar por sus padres. La solución más fácil sería mandarla a un asilo y ahí se harían cargo de usted la atienden, la cuidan y ella sigue su vida feliz. Eso es para mí, cumplir y vivir en paz, no entiendo porque su hija se hace cargo de un asunto tan complicado, debe ser insoportable vivir con una persona que no lo deja a uno en paz.

LOURDES

¿Y mi casa? Que buena gracia, ella gozándose de la casa que yo paré en tantos años rompiéndome el lomo, están muy equivocados, ¡solo muerta me van a sacar de ahí! Y bueno, ya está, así fue.

ELISEO

No es decisión de los paramédicos, no es un error, ni una falla, aquí no hay casualidades ¿No ha comprendido? está esperando una segunda oportunidad Todos los que estamos aquí tenemos algo todavía pendiente, algo por hacer. Lo que hacen en la oficina es evaluar cuán importante es eso, y según esa decisión volvemos o no. Si es irrelevante, simplemente nos vamos para el otro lado, pero si es algo impostergable nos regresan para darle solución.

LOURDES

¿Y yo qué? Ya estoy vieja, tengo 94 años, nada más tengo que hacer, 7 hijos hice profesionales, todo les di, hasta un marido imbécil me tuve que cargar para que ellos tengan un padre (levantando la voz, intentando ponerse de pie apoyada en el bastón) ¿qué más tengo que hacer? ya hartó hice en la vida, nada más me falta hacer ¡nada!

JOAQUINA

Cálmese señora, no se altere, eso no le hace bien.

LOURDES

¿Y qué me va a pasar? Sabes que me va a pasar (se pone de pie a duras penas, apoyándose en el bastón) NADA ¡PORQUE YA ESTOY MUERTA!

VICTORIO

¡NO! (Grita enérgicamente) no diga eso señora, nosotros no estamos muertos, solamente estamos en espera.

ELISEO

Por favor, creo que no es necesario alterarnos, si decidimos conversar sobre nuestras vidas, fue para hacer pasar el tiempo, no perdamos la calma. De por sí es insoportable compartir tu tiempo con personas intolerantes, entonces lo que será la eternidad con estas - se da cuenta de la importancia de la palabra que acaba de decir- Les ruego que seamos justos cada uno tiene derecho de decir lo que quiera, y los demás no tenemos derecho alguno de juzgarlos.

VICTORIO

Me parece justo, si tenemos que escuchar, porque sinceramente no tenemos otra opción, podemos dar o no nuestra opinión, siempre y cuando esta no sea un juicio. No creo que alguno de los presentes se sienta en la condición moral de lanzar la primera piedra. Tomaré la opción de escuchar la opinión, porque de todas formas, no queda a donde más ir y quiera o no tendré que hacerlo.

JOAQUINA

Me parece que usted tiene una gran hija doña Lourdes (le responde sin darle mucha importancia a lo que estaban proponiendo) usted debe de estar muy orgullosa, porque solo una gran madre, tiene una gran hija. Cuanto quisiera yo llegar a vieja y que mi hija tenga para mi siquiera un minuto de su vida, cuanto quisiera yo que mi hija... cuanto quisiera volver...mi hija, cuanto quisiera poder decirle... poder contarle... (diciendo esto se le quiebra la voz y llora)

VICTORIO

Doña Joaquina este usted tranquila, nada es definitivo aquí, recuerde que es tan solo una sala de espera, lo más probable es que todos podamos regresar (y mirando a Lourdes) todos lo que queramos hacerlo. Pero no se aflija tanto, que seguramente su esposo está consolando a su pequeña.

JOAQUINA

Mi hija no tiene padre, ¡NO TIENE! Esta muerto ¡debería seguir muerto como pensé!... ¡él tiene la culpa de todo, maldito infeliz! ¡Nunca debiste regresar! (dice mientras llora enérgicamente)

ELISEO

Tranquila Joaquina. Creo que a pesar de ti misma, algo dentro de ti necesita salir, tienes un enorme nudo en la garganta que necesita finalmente ser liberado.

JOAQUINA

(Hace esfuerzos por calmarse, intenta recuperar la calma, se limpia las lágrimas) Hace 16 años, conocí a un hombre, me enamoré y yo sola me convencí de que me amaba, creí que íbamos a estar juntos para siempre. Cuando me embaracé... me dijo que él ya tenía una vida, que no podía con esto, sin decir más... desapareció. Yo quise que la vida terminara para mí (suspira, se limpia unas lágrimas, parece que fuera a contar algo más, pero se detiene) Pude salir adelante con mi bebe y con la ayuda de mis padres. Todo iba tan bien... casi podría decir que era feliz... pero, no me duró nada. Hoy se apareció el infeliz del padre de mi hija, con una orden judicial para hacerse una prueba de ADN y así quitarme a mi Ester. No espere siquiera que salieran de la oficina, salí de ahí corriendo a recoger a mi hija para salir del país cogí las llaves del carro, no veía los semáforos, no me di cuenta de ese camión que retrocedía y ni siquiera me di cuenta en qué momento llegue aquí, todo fue tan rápido, tan estúpido, tan... mi hija Ester, mi Ester que va a ser de ella - llora amargamente.

(Lourdes le coge la mano. Yleana mira a Joaquina fijamente)

ELISEO

Doña Joaquina es duro, pero algunos hombres podemos... pueden ser realmente unos miserables (se pone nervioso) va a ver usted cómo es que ya tiene seguro su pase de vuelta.

Silencio

VICTORIO

Yo no tengo hijos, ni estoy casado; claro que me gustaría, pero creo que estoy bastante joven para algo serio. Yo solamente quiero pasarla bien, pero eso sí, siempre me cuido, no vaya a ser que se me escape, bueno por lo menos hasta el momento, ninguno que yo sepa o que me importe. Actualmente no busco una relación estable, es algo que yo siempre doy a entender...bueno, no siempre, si no se ponen difíciles y no quieren aflojar, yo solo quiero pasarla bien por una noche, para destresarme ¿me entienden? cuando se me ponen dignas, les doy un poco de dinero para que solucionen los problemas y asunto acabado, a buscar la siguiente. Ahora solo tengo cabeza para mi bufete y para la nueva oficina. Tenemos tantos casos en puerta, tantos clientes, que parece gracioso que por una caída tonta de las escaleras este aquí, eran solo 5 escalones, de tantas alternativas... ¿por qué mi cabeza tuvo que caer precisamente ahí?... ¿por qué no puse la mano? No entiendo yo nunca... (se queda en silencio pensativo)

ELISEO

Procuremos mantener la calma, esta no es una entrada definitiva, estamos esperando el pase para un lado o para el otro, aún no sabemos cuál será el resultado final. Mientras mantengamos la calma, mantendremos la cabeza en su lugar.

VICTORIO

¿Cómo nos pide tener calma, y si nos toca esperar tanto como a usted?
(increpa un poco alterado)

ELISEO

Yo tengo 54 años, aunque tal vez no lo aparente. Como yo mismo se los dije, tengo un buen tiempo esperando aquí. Soy casado, padre de... dos hijos, soy dueño de una empresa importante, tenía lo que se puede decir una vida exitosa, la vida perfecta todo listo, todo hecho, todo conforme. Siempre ocupado en los negocios, nunca tuve tiempo de ir al médico, mucho menos prestarle atención a síntomas alguno los mareos, la presión alta, la disminución de la vista, la evidente baja de peso, me parecían muy normales por la tensión del trabajo, lo que era siempre fácil de solucionar con unas copas después de la oficina. Hasta ese día que manejando perdí el conocimiento, lo siguiente que oí fue la voz de unas enfermeras AZUCAR MUY ELEVADA gritaban, mientras mi cuerpo era lanzado a una camilla... y eso fue lo último que recuerdo, lo siguiente soy yo entrando a esta oficina y preguntándoles a los que estaban aquí donde me encontraba, tal como ustedes.

LOURDES

Entonces ¿Podría estar usted en coma? (Dice sorprendida) es por eso que usted sigue aquí.

JOAQUINA

¿Por eso está esperando tanto tiempo?

ELISEO

Podría ser, no lo sé (voltea a ver a Yleana) Todos los presentes aquí hemos dejado una vida atrás ¿les parece extraña la ropa de Yleana? Cuando ella llegó aquí vestía eso (todos voltean a verla visiblemente sorprendidos, ella continúa sin prestarles atención) llegó pequeña y muy asustada, las primeras personas dicen que se la pasaba llorando y preguntando por sus papás, dicen que cada vez que abrían la puerta ella intentaba entrar pero nunca la dejaban. A los pocos que les contó algo, les dijo no recordar más que el camino al hospital, la mano de su madre aferrada fuertemente a la de ella y diciéndole que todo iba a estar bien.

(Todos voltean a verla)

ELISEO

Un día desesperada por la incertidumbre, aprovechó la puerta abierta y entró... para inmediatamente volver a salir. Pero no salió ya la pequeña, fue la sombra endurecida, ausente y perdida que vemos hoy. Le hicieron mil preguntas, ella no respondió a nadie, solo cogió los audífonos que le dieron, se sentó y no volvió a decir palabra alguna. Desde entonces ella simplemente espera, espera sin esperar nada.

Joaquina y Lourdes lloran, Victorio queda sorprendido, Eliseo clava la vista en Yleana que se muestra indiferente sin embargo cae le cae una lágrima. Las luces se bajan, y se escucha una melodía muy suave, de repente el acelerador de un carro, que frena en seco.

VOZ EN OFF

No te preocupes hijita, vas a ver que todo va a estar bien.

Yleana queda totalmente sorprendida, los ojos se le llenan de lágrimas, abre la boca para decir algo y la puerta de entrada se abre. Hace su ingreso Carmina.

CARMINA

Buenas ¿esta es la oficina número 4?

Se bajan las luces

ESCENA III

Solo una luz baja alumbra a Yleana.

YLEANA

(canta la canción Razón de vivir de Mercedes Sosa) Para decidir si sigo poniendo esta sangre en tierra, este corazón que bate su parche sol y tinieblas, para continuar caminando el sol por estos desiertos, para recalcar que estoy vivo en medio de tantos muertos. Para decidir para continuar para recalcar y considerar solo me hace falta que estés aquí con tus ojos claros, fogata de amor y guía, razón de vivir mi vida. Fogata de amor y guía razón de vivir mi vida.

La luz sube, nadie demuestra haber notado lo que paso, nadie le presta atención a la llegada de Carmina.

CARMINA

(Dirigiéndose a Lourdes) ¿Ese asiento está libre, señora?

LOURDES

(Como si repitiera una lección aprendida) Aquí los asientos no tienen dueño.

CARMINA

(Temerosa) Entonces ¿sí?

JOAQUINA

Sí (fastidiada) puedes sentarte, está libre.

Carmina que se encuentra hasta entonces en la entrada, casi encogida, camina hacia el sitio cojeando, toma asiento.

VICTORIO

Parece que tenemos más invitados a esta fiesta, póngase cómoda señorita, sea usted bienvenida a la sala de espera 4 (en forma aduladora) le ofrecería algo para servirse, pero usted misma podrá ver, no hay más que sillas en este lugar (se queda viéndola fijamente) seguro que le va a parecer una impertinencia, pero no puedo evitarme a mí mismo preguntarle si alguna vez le dijeron que tiene usted unos hermosos ojos (en tono de galán)

LOURDES

¡Lo que una tiene que ver! Cuando una piensa que ya lo ha visto todo, le falta a uno morirse para ver a un galancete de quinta intentar enamorar a una muerta, bien dicen que hay algunos que ni muertos.

VICTORIO

Pero doñita ¿qué es lo que dice usted? no se me ponga celosa, que hay Victorio para toditas y con repetición incluida.
(Carmina lo ignora.)

JOAQUINA

Óigame caballero, que son esas formas de expresarse, le pido que tenga un poco más de respeto por las damas presentes en esta sala.

VICTORIO

Pero si por estar rodeado de damas es que estoy tan alegre, ¡qué ocurrencia mi Joaquinita! Si lo que menos quiero es ponerlas infelices, yo lo que quiero es tenerlas contentas, satisfechas, bien atendidas. Suerte la mía pasar la eternidad del tiempo, acompañado por un ramillete de bellezas.

JOAQUINA

¡Qué cosa!, ¿de qué me está hablando? ¿Qué le pasa? yo soy una señora, no le permito ese tipo de confianzas para conmigo, que irrespetuoso.

LOURDES

Óyeme galancete, tal vez en tu mundo no te han enseñado a respetar una dama, tal vez la calaña de mujercitas con las que te sueles meter, les encanta que las trates así, pero aquí no estás en tu barrio, así que te aprendes a portar como caballero o...

VICTORIO

¿Usted también?, señoras mías, no se aflijan, por favor, este “caballero” sabe cómo hacer felices a muchas mujeres, a todas, y de todas las edades, siempre las he dejado satisfechas. Así que no tienen de que preocuparse porque va a haber una porción para todas.

Joaquina y Lourdes se molestan mucho por el comentario, Eliseo se pone de pie molesto.

ELISEO

Ya estuvo bueno Victorio, quedo claro lo que quería demostrar. Ahora por favor, manténgase en su sitio y no incomode a los demás, por lo menos mantengámonos algo de respeto, en consideración al tiempo que estamos condenados a pasar aquí.

Victorio se pone de pie y lo enfrenta.

VICTORIO

¿Y a ti quién te nombro el líder del grupo?, quién te dijo a ti que tú eras el Atila de la banda. No te me desubiques Eliseo tanto tú como nosotros estamos en el mismo nivel, todos estamos esperando por lo mismo, nadie es más que otro en este lugar, todos estamos metidos en este lugar de mierda, porque la porquería que hicimos en nuestra vida no nos deja de joder, no nos deja ni morir. Todos somos aquí la misma basura, así que no te me quieras dar ínfulas de rey de los muertos, que tú para mí no eres nadie...y que pasa si no me da la gana de callarme ¿me vas a callar? Pues déjame decirte que tú no eres más que un pobre imbécil.

ELISEO

(Tomando aire) Yo entiendo Victorio que estés nervioso, te diré que no es una situación fácil para ninguno de nosotros. Pero para poder llevar la fiesta en paz, debemos de respetarnos los unos a los otros. Deja de incomodar a las señoras con tu actitud, toma asiento y como todos ponte a esperar; que todo está muy bien, pero yo también tengo un límite.

VICTORIO

Serás todo lo viejo que te dé la gana, todo lo platudo y gran empresario, estarás aquí hace un millón de personas si se te antoja, pero el hecho de estar aquí, te hace la misma calidad de gente que nosotros. Ahora que, a lo mejor quién sabe y tú eres el peor de todos, con eso de que estas esperando tanto tiempo...¿Qué les parece si inventamos un nuevo juego? juguemos a quien es la porquería más grande de esta sala, sí hagámoslo...y como no veo voluntarios iniciaré yo a ver tu mi querido Eliseo, a lo mejor eres... tal vez un corrupto con eso que tienes poder, que cochinas no habrás tenido que hacer para tener todo lo que tienes, tal vez hasta eres un asesino... eso debe ser, cuantos muertitos no tendrás en tu haber Eliseito, todo un mosca muerta aquí, pero allá capaz de cualquier cosa por mantener tu poder, una preguntita a ti que te gusta llevar la cuenta ¿Más de 10 o menos de 10? A cuantos te tuviste que echar para poder tener todo lo que tienes y estar donde estas.

Eliseo que se había vuelto a sentar en su asiento, de un solo salto llega hacia Victorio y lo coge del brazo.

ELISEO

¡Óyeme no te permito que te refieras a mí de esa forma!

LOURDES

¡Mira pues! Ahora finalmente sacaste las garras, un adefesio era lo que habías sido, un mamarrachete de última categoría, de esos que se consiguen en cualquier plazoleta a 5 centavos. Muy abogado, muy educado. Un pobre infeliz era lo que eras, un patán de la más baja categoría.

VICTORIO

¿Y usted que sabe de mi vida? Una amargada como usted me va a venir a juzgar ¡vieja loca! A lo mejor usted también tiene de lo suyo, a lo mejor... a ver déjeme adivinar cuál fue su gracia...si ya lo tengo, seguro cuando era usted más joven y estaba más parada, le saco la vuelta a su marido. No, no tiene esa cara, tiene cara de aburrida, de fría, de seca. Lo más seguro es que tal vez se aburrió del borracho que tenía de marido y no quiso cumplirle más como mujer, tal vez fue perdiendo la gracia de los años jóvenes y tampoco el viejo quiso acostarse más con una momia, tal vez era tan mala en la cama que no le dio otra opción. Sin más ni más, hartó de verle la cara de letrina que tiene, un día se cansó y se largó, dejándola con los hijos encima y totalmente acabada, solo le dejó como regalo toda su amargura, resentimiento y ese cuerpo decadente...si claro ese debe de ser su talento hacer que la gente se aburra de usted.

Eliseo le da un empujón, Joaquina se pone de pie para evitar que Eliseo lo golpee. Lourdes se queda estupefacta con las palabras de Victorio.

JOAQUINA

¡No por favor!, no lleguemos a esos extremos, no se ensucie don Eliseo, está visto que lo que quiere este joven, es solo molestarnos, robarnos el poco de paz que nos queda, arrancarnos la cordura de la que nos estamos aferrando con uñas y dientes. No le demos importancia, no dejemos que nos afecte, no le prestemos más atención a su show de payaso mediocre.

VICTORIO

¡Mira tú, Joaquinita! Ahora tú también te envalentonaste y quieres juzgarme ¿cuál será tu cochinadita? A ver, a ver, ¿qué sería que fuiste tú? Será que era una niña de la vida alegre, de moral liviana, una jovencita con muchas habilidades para pueda engatusar a los hombres, déjame adivinar seguro que el papá de tu hija era un hombre casado ¿verdad? Claro, por eso se largó. Que fácil se te hizo abrirle las piernas para tener un par de regalos y claro como lo tenías en la palma de la mano con tus “artes” pensaste que era el negocio de tu vida, pensaste que con el hijo lo amarrarías. Nada más que se te aguo el negocio y te dejó preñada como cualquier cosa. Cualquiera dudaría de ser el padre, mi querida Joaquina, una niña con tantas habilidades en la cama, no puede ser una niña de casa, que cochinadas no le habrás echo a ese hombre para tenerlo como lo tenías...ya te había visto que tenías una carita de... ¿a cuántos no habrás vuelto locos? uyyy Joaquinita como no te conocí un poquito antes - toma aire, se ríe burlonamente, Joaquina, cae en su silla, indignada de las palabras de Victorio

ELISEO

¡Te dije que te calles! El colmo, realmente eres una persona asquerosa, un ser humano por demás desagradable, te diría las palabras que te mereces, pero por respeto a las damas aquí, no te digo tus verdades en la cara, ¡simplemente eres un pobre infeliz! ¡un donnadie! ¡una basura! ¡un hijo de....! no seas imbécil no te das cuenta que estas rebasando todos los límites de la tolerancia posibles.

VICTORIO

¿Y qué me vas a hacer tú, viejo acabado? por favor, no das ni un poquito de miedo, con tu cara de huevón y tu pinta de pelotudo, tendrías que ser un hombre de verdad para poderme intimidar, no una imitación como tú... “ no te digo lo que te mereces...” por favor, buscando excusas, no eres hombre ni para eso, ni para mandarme a la mierda sirves, un hombre de verdad se hace respetar, mete un par de golpes, lanza un par de carajos y soluciona todo. No eres nada, ni una imitación de hombre, eres simplemente nada, nada... claro, acostumbrado como estas a mandar a tus matones a hacer el trabajo sucio, no sabes dar un buen golpe, no se ensucia las manos con sangre “el gran empresario (se ríe burlonamente)

JOAQUINA

(Limpiándose unas lágrimas, se pone de pie a contener a Eliseo, que está cada vez más molesto) Ya suficiente señor, suficiente, quedo claro que usted se

siente el más poderoso, el más macho, el más imbécil, el más todo; ahora déjenos en paz, vaya a su sitio y quédese tranquilo sin molestarnos, creo que todos ya hemos escuchado bastante como para darnos por satisfechos. Por lo tanto, y estoy segura de hablar por todos, no tenemos deseos de conversar con usted, no deseamos escucharlo, le pediría que se retire pero lamentablemente estamos condenados a mirarle su infausta cara todo el tiempo que nos queda, pero por favor ya déjenos en paz.

VICTORIO

¡Ay Joaquinita!, déjame decirte que a pesar de todo, no estás nada mal para tus años y tu vida. No estás tan chancada, tienes lo tuyo, quizás con unas copas, podría hacerte el favorcito, tal vez me podrías enseñar cómo fue que engatusaste al casado, ¿qué le hacías? ¿Qué te dejabas hacer? anda cuéntame un poco (intenta acercarse a ella, Lourdes le alcanza a dar un bastonazo antes de que toque a Joaquina)

LOURDES

¡Oye desgraciado! ¿qué te estas creyendo desventurado? que te vamos a dejar que digas de nosotros lo que te da la regalada gana y no te vamos a decir una sola palabra, que te vamos a tolerar semejante falta de respeto. Yo te voy a enseñar a respetar a una mujer ¡mira este asqueroso, sinvergüenza, miserable! ¡no has de haber tenido madre! Cuando no sabes respetar a una mujer, de un perro has de haber nacido ¡maldito! ¡Mil veces maldito! - comienza a golpearlo con el bastón, este se ríe.

VICTORIO

¿Ahora también usted quiere de lo suyo? Qué manera tan extraña de querer llamar mi atención, pero no se me sientan ofendidas, que no fue sino verles la cara, para en menos de un segundo desnudar sus almas, como no me iba a dar cuenta de lo que eran, si tienen una cara terrible de... caramba nunca me sentí tan solicitado, ahora que si me gané, tanta hembra para mí.

ELISEO

Ya suficiente (dice poniéndose frente a él, sosteniéndolo de los brazos) basta de tonterías, por favor, compórtate de una buena vez Victorio, deja de molestar a las señoras, sino te las vas a tener que ver conmigo y vas a ver el hombre que soy.

VICTORIO

¿Contigo? ¡Qué miedo! un viejo lamentable, me quiere golpear, nunca estuve tan asustado. Lo que tú me das, es risa. No tienes los huevos para ponerme una mano encima, maricón... aquí no tienes a tus matones, imbécil.

ELISEO

Ahora si infeliz, me colmaste la paciencia.

Le da un empujón a Joaquina que lo está sosteniendo, ella cae al piso, se lanza sobre Victorio, este le responde, y se trezan a golpes en el piso, en el proceso, hacen caer todas las cosas, todas se ponen de pie y se paran en una esquina asustadas, excepto Yleana.

De pronto la luz comienza a bajarse, se prende y apaga, de lejos se oyen puertas que se abren y se cierran violentamente; se baja la luz totalmente y se enciende un foco sobre la puerta de la oficina; se detienen en seco, se ponen de pie, y rápidamente acomodan las cosas. Vuelven a tomar asiento, como si lo anterior no hubiera sucedido nunca.

ELISEO
890

JOAQUINA
(Estirándole la mano a Carmina) Soy Joaquina, no pierdas tu tiempo buscando algo que te ayude a saber dónde estamos, no hay nada.

ELISEO
Mi nombre es Eliseo, el señor se llama Victorio, la señora es doña Lourdes y ella es Yleana. Así como a ti, a nosotros nos mandaron aquí a esperar, algunos llevamos mucho tiempo (mira a Yleana) nadie sabe cuánto hay que esperar aquí y por si te lo preguntas, ahora no hay nadie más que nosotros, no hay tiempo de... mejor dicho eso es lo único que hay tiempo, tiempo que transcurre, tiempo para esperar (se percata de que está divagando) pero que descortés no le he preguntado su nombre, ni tampoco porque está aquí.

(Carmina mira a Joaquina temerosa)

JOAQUINA
No tengas miedo, aquí estamos todos por lo mismo, todos vinimos con lo mismo, y nos vamos con eso. Sufrí un accidente y necesito regresar para estar con mi hija.

CARMINA
(Afinando la garganta y procurando sacar voz) Me llamo Carmina Málaga Liendo tengo 29 años, 5 no 4 hijos y estoy muy contenta de estar aquí.

LOURDES
¿Qué has dicho mamita? (le dice sumamente sorprendida) ¡te debes de estar confundiendo! no tengas miedo hijita, tan jovencita tú, debes de estar asustada, pero no te preocupes, no pasa nada.

CARMINA
Asustada no estoy señora, sé muy bien lo he dicho, estoy contenta de estar aquí, preferiría quedarme aquí siempre, nunca he tenido más paz (en tono muy enérgico)

VICTORIO
Pero, es realmente extraño, todos llegamos aquí y lo que menos sentimos en este lugar es comodidad, todos estamos deseosos de poder pasar a la oficina y poder salir de aquí, regresar lo más pronto posible y tu tan joven, tan bonita, con hijos y familia, no entiendo por qué dices eso,

CARMINA

Me siento cómoda, es cierto, nadie ha sido así tan amable conmigo de la nada. A nadie le intereso mi nombre, ni saber que me pasaba, ni como estaba. Sinceramente, si de pedir una segunda oportunidad se trata al entrar a esa oficina, yo definitivamente pediría que no me dieran nada, que me dejen aunque sea, quedarme en esta silla.

LOURDES

Pero hijita eres tan joven ¡con una vida por delante! Pobre chica, a esta niña se quemaron las ideas en el viaje, decir semejante disparate. Tal vez ni siquiera sabe dónde ha venido a parar. Mamasita te has puesto a pensar un ratito si quiera en tus hijitos ¿tu esposo?

JOAQUINA

Tus hijos, deben de ser chiquitos aun, como van a quedarse sin madre. Yo tengo una sola hija grande y me desespero cada vez más por estar de nuevo junto a ella, sin embargo tú tienes 4 y no tienes ganas de regresar. Debe de ser la conmoción del momento, los nervios de entrar en este lugar, no puedes pensar una tontería semejante ¿una madre que quiere dejar a sus hijos? ¡Dónde se ha visto! (le increpa sumamente indignada)

ELISEO

Me parece que estamos pasando algo por alto. Nadie te pregunto cómo es que llegaste aquí, ¿qué te hizo venir? ¿qué o quién fue?

CARMINA

¿La entrada aquí?... claro, el pase aquí me lo regalo... fue (mirando al vacío en voz muy baja) mi marido.

LOURDES

Pero ¿qué paso?

CARMINA

Me desangré creo, debe de ser una hemorragia.

JOAQUINA

¿Se accidentaron?

CARMINA

No, me parece que esta vez...finalmente se le paso la mano.

Silencio.

CARMINA

Me case hace 10 años, porque al quedar embarazada no tuve otra opción. No alcanzamos a terminar de estudiar, eso hizo más difícil para mi esposo conseguir un trabajo, así que de vez en cuando tenía uno que otro cachuelo, yo solo me dedicaba a la casa. Nos alcanzaba para vivir, se podía decir que vivíamos ajustados, pero bien. Cuando le descubrí su primera amante y no tuve mejor idea que reclamarle y amenazarlo con que lo dejaría fue la

primera vez que me dejo inconsciente de tanto golpe. De ahí para adelante, se le hizo rutina. Pero no había una sola vez que no se disculpara al día siguiente. Mientras, yo no tenía otra opción, no me queda más, que quedarme con él. En medio de todo nacieron mis otros 3 hijitos todos hombrecitos. Cada uno concebido con la esperanza de que eso lo hiciera cambiar. Cuando me embarazó del 4, tuve la completa certeza de que eso nunca pasaría. Tome la decisión de dejarlo. Por meses preparé todo, con mis 4 hijitos, nos íbamos a ir al norte, donde mi madrina, me iba a dar un trabajo con eso finalmente podría tener una nueva vida... estaba tan decidida. Con lo que no contaba era que ninguno quisiera venir conmigo. Apenas llego su papá, le contaron todo. Ese día me golpeo tanto, que ya ni los golpes sentí, solo intentaba cubrir mi vientre para que no dañe al bebe, pero fue donde más se ensaño, ahí más duro me dio, en mi vientre. De repente nada, el vacío, el silencio, una voz a lo lejos decía DESANGRAMIENTO, ABORTO PROVOCADO (Todos la ven) TODO TE VOY A QUITAR, TE VOY A DEJAR SIN NADA EN LA VIDA, así fue...hasta la voluntad de vivir me quito ese hombre.

Victorio se pone de pie, como si solo los dos estuvieran en la sala camina hacia ella, se pone de rodillas frente a ella, la coge de las manos.

VICTORIO
Perdón.

Joaquina no soporta más y entre lágrimas se levanta y la abraza, lo mismo hace Lourdes impulsada con su bastón llega hacia ella y le coge la mano, Eliseo hace lo mismo se acerca detrás de ella y pone sus manos sobre los hombros de Carmina mientras limpian sus lágrimas, Yleana parece lejana, pero se limpia unas lágrimas. Joaquina llora intensamente.

ELISEO
Cálmese señora, le ofrecería un vaso con agua, pero ya sabe que no tenemos nada.

Lourdes que está sentada junto a Carmina, continúa sosteniéndole la mano a esta, la que con la mirada al piso suspira contantemente.

LOURDES
Cálmese usted Joaquina, tenemos que ser fuertes para darnos fuerzas a todos.

VICTORIO
Tiene razón (dirigiéndose a Carmina) sepa usted que a manera muy personal quiero decirle que la admiro y bajo ninguna circunstancia me atrevería a juzgarla respecto a la decisión que usted desee tomar.

ELISEO
Podemos apoyarla en lo que usted necesite y tenga la completa seguridad que así será, pero la decisión no está en nuestras manos, es en aquella oficina donde nuestro destino será decidido es ahí donde verán, si debemos o no regresar. Si merecemos o no otra oportunidad.

Joaquina llora ahora más intensamente, completamente desconsolada.

LOURDES

¡Tranquila hijita! no tengas miedo, no te aflijas, nada ganas con desesperarte. No sabemos ni siquiera cuánto tiempo más vamos a estar aquí, tienes que procurar calmarte.

JOAQUINA

Necesito regresar, por amor a DIOS, necesito regresar (se pone de pie, camina hacia la puerta de la oficina) ¡mi hija, mi hija!

VICTORIO

Tranquila señora no se desespere, ya verá que pronto va a regresar y su hija va a estar feliz de estar de nuevo con su usted.

JOAQUINA

Necesito regresar, necesito decirle la verdad, ella tiene que saberlo por mí, necesito que ella lo sepa (desesperada golpea la puerta) por favor, tengan compasión, se los suplico, ella tiene que saberlo solo por mí, por favor, necesito regresar, apiádense de mí, se lo suplico ¡por favor! (cae de rodillas frente a la puerta) ella tiene que saber que YO soy su madre, ella tiene que saber que no es mi hermana, que su madre soy yo, que ese a quien llamaba padre, no es más que su abuelo, que su mamá es su abuela y su hermana... es su madre ¡por piedad! dejen que yo se lo diga, que no sea el infeliz de su padre, déjenme ir a decírselo y regreso si quieren, solo 10 minutos con mi hija por favor, apiádense de mí, necesito regresar ¡lo suplico! ¡Por favor!

Victorio con lágrimas en los ojos se pone de pie y la abraza y la conduce a su asiento, se pone de pie detrás de ella cogiéndole ambos hombros. Se abre la puerta, ante el asombro de todos, se forma un silencio.

OFICINA SEÑOR VICTORIO PINTO DE LA PUENTE.

Todos se vuelven hacia él, el asombrado y sin mirar si quiera atrás se dirige a la oficina como llevado por una cinta transportadora, se cierra la puerta, Joaquina llora desesperadamente.

ESCENA IV

Ylena canta la canción Honrar la vida.

YLEANA

No, permanecer y transcurrir no es perdurar ni es existir, ni honrar la vida, hay tantas maneras de no ser, tanta consciencia sin saber, adormecida. Merecer la vida no es callar ni consentir tantas injusticias repetidas; es una virtud, es dignidad y es la actitud de identidad más definida. Eso de durar y transcurrir no nos da derecho a presumir, porque no es lo mismo que vivir, honrar la vida.

JOAQUINA

Yo era muy joven cuando lo conocí, apenas tenía 15 años pero como toda adolescente me sentía dueña del mundo, no me importo que fuera 20 años mayor que yo, ni tampoco que estuviera casado, me enamoré de él locamente, sentía que era el amor de mi vida y que solo iba a ser feliz con él. No me importaba nada solo nuestro amor, no dude siquiera un segundo en entregarme a él, solo pude sentirme feliz cuando me enteré que estaba embarazada... fue ese día que comenzó mi desgracia, esperaba que nuestro bebe fuera el impulso que necesitaba para dejar a su mujer, pero no fue así, simplemente desapareció, sin dejar un rastro. Mis padres siempre me amaron tanto, cuando se enteraron nunca me reprocharon nada, aunque nunca olvidare la decepción en sus rostros. No tardaron mucho en encontrar una solución y antes de que se me note la panza, me fui del país con mamá y solo regresamos con Estercita en las manos, mi hija que se convertía en mi hermana. Que caro pague mi error, debí de cumplirle la promesa a mi padre y contarle la verdad cuando ambos murieron, pero siempre he tenido tanto miedo de perderla, tanto miedo de que se aleje de mí, de que nunca me pueda perdonar, de no tener siquiera eso de mi hija...una migaja de cariño, perderlo todo, perder a mi Ester (llora amargamente)

LOURDES

Hace más de un mes que dejé de tomar las medicinas, las escondía debajo de la lengua, o las pasaba por el baño. A la enfermera era fácil engañarla, con mi hija siempre era un problema, se quedaba mirándome siempre y estaba pendiente de mí, no había como sacármelas de la boca, pero me las ingeniaba. De mis 7 hijos, solo tuve una mujer, mi Guadalupe, mi guagua. Nunca tuvo tiempo de ser niña, ya desde chica le encargaba la casa cocinar, lavar, atender al borracho del padre y criar a los más chicos mientras me iba a trabajar, yo tenía que romperme el lomo para darles de comer. Ella se crió a los 6, hasta a los más grandes, quizá por eso a ella la querían más. Hasta su padre la quería más que a mí...eso me hacía odiarla. Solo me hacía sentir más cólera, amargarme cada día más, la golpeaba al más mínimo error por lo que hacían sus hermanos y hasta por lo que hacía su padre. Insultos, golpes, castigos...fui la peor madre. Mientras tanto ella solo se desvivía por mí, solo sabía darme amor, solo sabía obedecerme... me daba más cólera que ella sea tan dulce, tan buena, duro le daba, para que no sea convertida en una perdida (se mira la mano) ha hecho tantos intentos mi hija porque la quiera...nunca le dije lo orgullosa que estoy de ella, no le agradecí que se quedara conmigo, nunca le he pedido disculpas (con mucha vergüenza) nunca la abracé con amor, en 50 años, nunca un beso, nunca una caricia, nunca le limpié las lágrimas, ni cuando se murió su marido "te dije que se iba a ir, todos se van... ahora pues te vas a quedar sola, sola e infeliz", fue lo que le dije... nunca me interesé por ella, nunca le dije cuanto la amo. Nosotras estamos hechas para sufrir y no para ser felices, le decía, para sufrir...como le malogre la vida a mi guagua.

ELISEO

Elisa se llamaba, esa chica que conocí hace 30 años en el pueblo donde fui a trabajar, que casualidad, pensé que era el destino (mientras coge entre sus manos un papel que saco de su bolsillo) no puedo negar que la ame con todas

las fuerzas de mi alma, pero nos separaban abismos enormes, infranqueables, mis padres nunca hubieran permitido que me case con una chica de pueblo. Por eso la dejé en ese lugar, con mi promesa de volver, con mi escapulario de la virgen del Carmen y con nuestro amor, la deje...por cobarde. Como iba a pensar yo que el pasado me iba a alcanzar y después de tantos años ahí estaba tocando la puerta de mi oficina, tan bonita como mi Elisa con sus enormes ojos caramelo, era como verme en un espejo. Me contó de su madre que se llamaba así como ella Elisa, que la crió en el pueblo y años después llegó a la ciudad, donde la sacó adelante. Me dijo que venía de enterrarla y ella le había dejado una carta contándole la verdad y pidiéndole que me busque. Traía también el escapulario que después de tantos años volvía a mí. Me dijo que yo era su padre y que no me asuste, que ella no venía por dinero ni apellido, venía por su padre, para conocerlo, para entender porque su madre amo tanto a ese hombre. Le dije que era una linda historia, pero que se estaba equivocando, que yo no conocí nunca a su madre, que era un error, pero que si gustaba podía darle un dinero para que se regrese a su pueblo. Me miro a los ojos tan profundo, que pude verme claramente en ella, se limpió las lágrimas y sin decir una sola palabra salió de la oficina. Entonces no tuve dudas, esa chica era mi hija. Cuando cerró la puerta me di cuenta de que había dejado la carta, Elisa había sabido de mí todo este tiempo, sabía mi vida entera, sin embargo no se apareció nunca para no arruinar mi felicidad, decía. Escribía tan bonito de mí, que éramos tan parecidos, que amaba tanto a la hija, porque solo le podía recordar al padre. Cuando terminé de leer la carta tuve un preinfarto. Nunca más me busco, yo nunca la busqué, pensé que el pasado hay que dejarlo ahí, en el pasado.

CARMINA

Iba a ser mujercita (cogiéndose el vientre) la primera mujercita que iba a tener, yo sabía que con ella todo iba a ser distinto, ella iba a ser mi apoyo, mi consuelo, mi esperanza...así se iba a llamar, Esperanza mi hijita, yo sé que ya me quería, yo le hablaba siempre y ella se movía, le cantaba y se quedaba tranquilita, ella era mi paz, a pesar de los golpes, con mi pancita yo era feliz. Yo amo a mis hijos, he dado hasta el último suspiro por cada uno de ellos, pero sabía que era mi Esperanza la que me iba a sacar de ahí, ella me iba a rescatar de ese infierno, ella me iba a salvar, me iba a dar las fuerzas para seguir adelante, para aguantar solo un poco más, yo sabía que con ella todo terminaría...tal vez lo sea así de todas formas (mirando arriba) espérame hijita, espérame solo un poco más por favor.

Se abre la puerta de la oficina se toma un tiempo y no sale nadie, al mismo tiempo la puerta de entrada se abre. Todos se miran sorprendidos.

JOAQUINA

Ese perfuma... ¿Ester????

OFICINA JOAQUINA PORTUGAL LOPEZ.

Joaquina se sorprende y los mira a todos, y corre hacia la puerta que se cierra detrás de ella.

Se baja la luz

ESCENA V

Se levanta la luz, Ylena está en medio y canta. Canción de las cosas simples.

YLENA

Uno se despidе insensiblemente de pequeñas cosas, lo mismo que un árbol en tiempo de otoño se queda sin hojas, al fin la tristeza es la muerte lenta de las simples cosas, esas cosas simples que quedan doliendo y en el corazón. Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amo la vida y entonces comprende cómo están de ausentes las cosas queridas, por eso muchacho, no partas ahora soñando el regreso que el amor es simple y a las cosas simples las devora el tiempo. Demórate aquí en la luz mayor de este medio día donde encontraras con el pan al sol, la mesa tendida, por eso muchacho no partas ahora soñando el regreso, que el amor es simple y a las cosas simples las devora el tiempo, uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amo la vida. Regresa a su sitio. Se abre la puerta, sale Joaquina llora amargamente, la puerta se cierra.

JOAQUINA

No puede ser hijita, por amor a Dios, no puede ser (desesperada, golpea la puerta que se cerró a sus espaldas)

ELISEO

¿Qué paso Joaquina? (se pone de pie para contenerla)

JOAQUINA

Ester...ella estaba ahí en la oficina, del otro lado, ella...ella pasó directamente ella...

LOURDES

No puede ser, pero ¿Qué paso? Ella se queda allá y tú regresas ¿qué sucede?

JOAQUINA

Pendientes, malditos pendientes, malditos asuntos sin concluir.

CARMINA

Pero Ester...ella

JOAQUINA

(Mientras camina a la puerta de salida) Ella se fue, para el otro lado...se fue (camina hacia la puerta de salida) adiós amigos, mejor suerte para ustedes.

Todos se quedan sorprendidos, mirándose unos a los otros. Se abre la puerta de la oficina.

OFICINA CARMINA MÁLAGA LIENDO

Todos ven a Carmina, ella se señala así misma para asegurarse que escuchó bien, sonríe se despidе de todos, los abraza muy fuerte, a YLEANA también aunque ella no le devuelve el gesto, ingresa sonriente.

LOURDES

Nunca tuve buena suerte en mi vida, visto esta que tampoco será en la muerte.

ELISEO

No nos queda nada más que esperar señora Lourdes, seguir esperando... solamente esperar.

LOURDES

No quiero parecer disco rayado, pero ya esperé toda mi vida ¿Qué tanto tendré que pagar? ¿Tanto será que me toca seguir esperando? Todos pasaron, hasta los que llegaron después mío, ya pasaron, nos estamos quedando solos don Eliseo, que me faltó hacer, que los demás si hayan hecho,

ELISEO

Señora Lourdes, usted está esperando mucho menos que yo y parece que todavía me va a tocar esperar un poco más. Sin embargo creo que no tenemos mucho de que quejarnos (mira a Yleana)

LOURDES

Lo sé hijito, ahora solo nos toca esperar. Sin embargo comienzo a entender de qué se trata esta espera.

ELISEO

Es gracioso cómo...pero creo que yo también.

LOURDES

No es casualidad alguna que nos haya tocado juntos en la misma sala, no reprocho el tiempo que estoy aquí, hasta cierta medida lo agradezco. Fue bueno llegar aquí, pero lo mejor fue estar con ustedes.

ELISEO

Tuvimos ya una oportunidad aquí, solo nos queda negociar la otra, claro está, si es que esta aún nos interesa.

LOURDES

Yo sé lo que quiero, sé lo que tengo que hacer... ahora lo sé bien.

Se abre la puerta, no sale nadie.

OFICINA LOURDES GONZALES DE FAIJO.

LOURDES

¿Es mi turno?, ¿es mi turno de verdad? Anda hijito no seas malo y ayúdame a parar que de la emoción se me entumecieron las piernas.

Eliseo ayuda a Lourdes a ponerse de pie y junto con el bastón los acerca a la puerta, ella le hace una caricia en el rostro, voltea a ver a Yleana y le mueve la mano despidiéndose, ingresa.

ELISEO

Parece que de nuevo nos hemos quedado solos Yleana.

Se quedan un momento en silencio, sin mirarse, sin moverse, de repente Yleana se pone de pie sin sacarse los audífonos, le da la espalda a Eliseo.

YLEANA

Yo regresaba de la tienda de la esquina, recuerdo claramente lo que me mandaron a comprar un jabón de ropa y lejía, iba repitiéndolo por el camino para no olvidarme.

ELISEO

Aquella vez no puede ser, no había tomado tanto, tal vez si, tal vez fueron 4 o 5 botellas de vino, no recuerdo...tal vez si fue mucho, tal vez no debí manejar. No, no estaba tan ebrio.

YLEANA

Ya iba de regreso, me había acordado de comprar todo y estaba segura de que el vuelto estaba bien, mami iba a estar contenta ¡no me había olvidado nada! quería tanto llegar a casa para que me feliciten ¡quería llegar a casa ya!

ELISEO

Necesitaba llegar a casa rápido, no quería toparme con un policía. Soy un personaje público, un empresario reconocido con una carrera política en ascenso. Mi reputación no me permite un escándalo así, puse el pie en el acelerador.

YLEANA

Papá me había dejado ir a la tienda sola recién esa semana, pero con la condición de que mire siempre a ambos lados antes de cruzar y que antes de eso cuente hasta 5 y entonces cruce. Ese día estaba tan ansiosa por llegar a casa para que mami se ponga feliz...que no conté hasta 5.

ELISEO

Decidí prender un cigarro para que el olor a tabaco, sea más fuerte que el del alcohol y disminuya sospechas.

YLEANA

Miré a ambos lados y como no vi ningún carro cerca decidí cruzar...debí contar

ELISEO

El maldito encendedor del carro se me cayó, tuve que agacharme a recogerlo, entonces...

YLEANA

De la nada y a toda velocidad salió este auto, sin conductor, quizás por eso no pudo ni verme...fue tan rápido. Yo todavía no había caído al piso aún, cuando este continuó su marcha.

ELISEO

Un maldito perro, gato...no lo sé, se estrelló contra mi audi rojo, maldita sea, todo el parachoques arruinado.

YLEANA

Todo fue tan rápido, que ni siquiera me dolió. Solo pensaba en que mi mami se iba a enojar, porque la lejía estaba derramándose...lo único que recuerdo fue ese auto rojo alejándose muy rápido...debí de contar, como papá me dijo. Ninguno de los dos se percató de lo que dijo el otro, Yleana regresa a su sitio, pasan unos momentos en silencio. Eliseo se ve afligido

ELISEO

(Se pone de pie, se acerca a ella sollozando y le quita los audífonos) Te quiero prometer algo (dice acercándose a ella, poniéndose de rodillas frente a ella) me he dado cuenta de que soy un miserable, que no valgo un centavo, que he sido como hombre una basura, como padre una total decepción y como ser humano la mierda más grande. Pero con la vergüenza que me queda, con la dignidad que me resta y con el carente valor que tiene la palabra de un hombre como yo te quiero prometer algo, si es que me llaman antes que a ti, si es que me dan ese privilegio, rogaré de todas las formas posibles, suplicaré, imploraré de ser necesario, que te dejen entrar a ti antes, que te escuchen que te den una oportunidad más para volver. Pero te prometo...no, te juro que si es que me dan una oportunidad para volver a mí, y no te dan a ti, te juro por Elisa que fue el único amor de mi vida, te lo juro por tu vida, que es lo único que vale la pena...que te doy mi oportunidad, te cambio el destino, te doy mi suerte (cogiéndole el rostro) eres tan pequeña, te falta tanto por saber de la vida. Yo ya lo viví todo, ya lo hice todo y todo lo hice mal. En cambio tú te mereces una vida, una vida para vivir de verdad, tan solo una oportunidad más... te prometo Yleana, te doy mi oportunidad, te la regalo, te la cedo. Yo ya nada me merezco, tú mereces tanto vivir.

Yleana lo ve fijamente

Se abre la puerta, sale Lourdes, no se cierra la puerta.

LOURDES

Gracias (hacia la oficina) me regreso hijitos, tengo que remediar muchas cosas. No pienso irme sin decir gracias, ese es mi pendiente, decir muchos gracias, pedir muchas disculpas, intentar solucionar algo - suspirando- mi hijita tan buena, ahora sí lo quiero hacer bien.

Se acerca a ellos, y les da una palmada en el hombro sonriente.

LOURDES

Suerte, nos vemos pronto...o tal vez no, gusto conocerlos, amigos míos, que tengan una buena vida (en el marco de la puerta antes de salir) gracias amigos.

Les da un beso se da la vuelta, les guiña un ojo y se va.

Eliseo e Yleana se quedan solos, la puerta aún se mantiene abierta, se miran ansiosos, se oye una voz. No se distingue el nombre que llama

Correo electrónico jorgearicci@gmail.com

Edición a cargo de Centro Latinoamericano de Creación e Investigación
Teatral CELCIT Todos los derechos reservados Buenos Aires. (2020)

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"
Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

Correo electrónico correo@celcit.org.ar